

El racismo y la discriminación racial en el

24 FEB. 1988

BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

ANNA DOURTCHEVA

Hace diez años la Asamblea General de la ONU con su Resolución 3057/XXVIII del 2 de noviembre de 1973, proclamó el Decenio de la lucha contra el racismo y la discriminación racial, que entró en vigor el 10 de diciembre de 1973.

El Programa de Acción estipula como metas del Decenio, promover los derechos humanos y las libertades fundamentales sin distinción de raza, color, linaje u origen nacional o étnico; frenar todo tipo de expansión de políticas racistas y contrarrestar el surgimiento de alianzas basadas en la adhesión común al racismo y a la discriminación racial; resistir toda política y práctica conducentes al fortalecimiento del racismo y la discriminación racial, identificar, aislar y disipar las falaces y míticas creencias, políticas y prácticas que contribuyen al racismo, a la discriminación racial, y poner fin a los regímenes racistas.

Desde su creación, las Naciones Unidas han atribuido gran importancia a los problemas del racismo y la discriminación racial, en plena coincidencia con el artículo 1 de la Carta de la ONU. En el transcurso de los años, las Naciones Unidas han adoptado numerosos instrumentos y Resoluciones que se ocupan de la eliminación de todas las formas de discriminación racial.

Por consiguiente para la consecución de los nobles objetivos del Decenio existe una amplia base para la realización de acciones comunes a nivel nacional e internacional por parte de las organizaciones gubernamentales

y no gubernamentales y de todas las fuerzas progresistas, con el fin de exterminar este funesto fenómeno.

Próximo a terminarse el Decenio, se llevó a cabo del 1º al 12 de agosto de 1983 una segunda Conferencia Mundial para combatir el racismo y la discriminación racial. No sólo estaba proyectado hacer de esta Conferencia un punto culminante de las actividades llevadas a cabo durante el Decenio, sino un eslabón inseparable en la cadena de luchas que tienen que ser continuadas hasta lograr los objetivos del Decenio.

Participaron en la Conferencia delegados de casi 130 países, representantes del sistema de la ONU, de organizaciones especializadas de la ONU, de organizaciones intergubernamentales e internacionales no gubernamentales, así como de cuatro movimientos de liberación nacional. Los EE.UU. declararon oficialmente que no iban a participar en la Conferencia.

Todos los oradores expresaron su adhesión a los objetivos del Decenio y subrayaron la importancia de llevar a cabo otras acciones a nivel nacional e internacional para llevar a la práctica los numerosos documentos de la ONU que tienen como fin la lucha contra el racismo y la discriminación racial.

Se destacó que ya se han logrado muchos progresos durante el Decenio, especialmente en el campo del esclarecimiento de la opinión pública sobre las raíces del racismo y la discrimi-

nación racial y sus consecuencias, así como en el terreno de la movilización de la amplia opinión pública para combatir estos males.

De gran importancia en este sentido es realizar un profundo estudio de los factores políticos, económicos, sociales y culturales que son las causas del racismo y la discriminación racial, la segregación racial y el apartheid y del peligro que la supervivencia de esos factores sean semilleros de racismo y de discriminación racial.

Numerosos oradores destacaron que el racismo es producto de la esclavitud, el colonialismo, imperialismo y neocolonialismo, así como de la explotación de los trabajadores migrantes y las relaciones injustas en el trabajo, inclusive el trabajo forzado.

El denominador común en el que se basan todas las situaciones del racismo y de la discriminación racial es la falta de respeto o reconocimiento de la dignidad y igualdad propias del ser humano en conexión con los intereses económicos y políticos abiertos o enmascarados. La propagación de falsas teorías y doctrinas étnicas o el abuso de algunas doctrinas religiosas que han servido de vehículo histórico para la concepción de la superioridad racial probaron que pueden ser un instrumento muy peligroso si llegan a ser parte integrante de una ideología, como lo fue, por ejemplo en el caso de la ideología nazi.

Por esa razón los participantes señalaron también el peligro que